

Testimonio y memoria:

La lucha obrera en Propulsora Siderúrgica y las jornadas de junio y julio de 1975

***Daniel De Santis*¹**

INTRODUCCIÓN

Recoger los hechos históricos parece una cosa natural para los pueblos, por que lo hacen desde la antigüedad, y parecería que no es necesario mayor justificación para hacerlo. En nuestro caso, además de esta actitud, creemos que existen motivos particulares que lo hace útil y necesario. En la historia de lucha de los pueblos y de las clases explotadas es natural que la *historia oficial* sea escrita por los vencedores; y relegada al olvido, en el mejor de los casos, y calumniados los pueblos o clases que sufrieron la derrota; otro tanto se hace con los hombres que participaron en aquellas contiendas. Hoy es doblemente importante y difícil rescatar la experiencia del movimiento obrero y de los revolucionarios que dentro de aquel protagonizaron las luchas del período 1966/76. Es doblemente difícil porque en ese período se construyó un poderoso movimiento obrero y popular, revolucionario, que tal vez como nunca antes cuestionó el poder de las clases dominantes, motivo fundamental que llevó a aquellas al golpe de 1976 y a ejercer sistemáticamente el terrorismo de Estado contra el pueblo.

Nos proponemos contar una experiencia desarrollada en la zona de Ensenada, Berisso y La Plata donde había surgido un activismo fabril que planteaba posiciones combativas y se contraponía a las direcciones sindicales surgidas, en su mayoría, en los planes de lucha de la CGT entre los años 1964 y 1965, las que se habían ido burocratizando. Podemos mencionar, entre otras, luchas desarrolladas en Hilandería Olmos, UOCRA, UTA, Swift, Armour, INDECO, SIAP, Corchoflex, Káiser, OFA, Casa de las Juntas, Judiciales, ATULP, Hospital Gonnet, Hospital Gutiérrez, Astilleros Río Santiago, Propulsora Siderúrgica. Por haber participado directamente en esta última, centraré el relato allí, lo que no implica desconocer al resto del movimiento obrero y sus luchas, las que en buena medida confluyeron hacia 1975 en la Coordinadora de Gremios, Comisiones Internas y Delegados en Lucha de La Plata, Berisso y Ensenada.

¹ Integró la Comisión Interna de Propulsora Siderúrgica (grupo Techint) entre 1974 y 1975. Fue militante del Partido Revolucionario de los Trabajadores entre 1971 y 1979, miembro de su Comité Central entre 1975 y 1979 y Responsable Político de las Regionales Sur de Buenos Aires y Rosario. Actualmente es Coordinador de la Cátedra Ernesto Che Guevara en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad de La Plata.

EL FRAUDE ELECTORAL

Propulsora Siderúrgica fue una fábrica que comenzó su producción de laminados planos en 1969, con una tecnología muy avanzada a la que incorporó a obreros jóvenes -promedio 25 años- con alta o mediana calificación, técnicos de las escuelas industriales o jóvenes que cursaron algunos años de la escuela secundaria, y un nivel salarial alto para el mercado. Sindicalmente se organizó un cuerpo de delegados a instancias de la seccional de la UOM dirigida por la Lista Azul *Rosendo García*. A fines de 1973 debía ser renovado el Cuerpo de Delegados y la Comisión Interna, para ello se llamó a elecciones. La Comisión Directiva de la UOM propuso la integración de una lista única con la condición de excluir de ella a Salvador Delaturi, por ser comunista. Rápidamente se produjo la reacción de la mayoría de los delegados, entre los cuales había militantes de la Juventud Peronista, el Partido Comunista y el Peronismo de Base y numerosos delegados independientes, los que tenían posiciones democráticas y combativas. Finalmente se produjo la ruptura y se conformaron dos listas: la Azul, ligada a la dirección de la UOM, y la Blanca de la mayoría del Cuerpo de Delegados.

Se realizaron las elecciones en noviembre de 1973 durante tres días, y la urna se guardaba en las dos noches intermedias en el local de la seccional. Se utilizaban para emitir los votos sobres translúcidos -dejan ver el color interior-. Al finalizar el segundo día de votaciones con voto y escrutinio "cantado" era evidente que ganaba la Lista Blanca por amplio margen, lo que decidió a los azules a cometer fraude. Cargaron la urna en un Falcon para llevarla al Sindicato, mientras eran perseguidos por delegados de la Lista Blanca en un Citroen, los primeros se perdieron en la zona del bosque de La Plata y cambiaron los votos. Al otro día se realizó el escrutinio y ganó la Azul por 550 a 350 votos aproximadamente. La reacción de los trabajadores ante el fraude fue levantar firmas para pedir la anulación de la elección. En cuarenta y ocho horas se recogieron setecientas treinta y dos firmas, las que fueron llevadas al local sindical por una comisión de obreros y con un escribano. Al intentar ingresar al Sindicato fueron arrojados violentamente; de esta manera concluyó esa primera resistencia y así se consumó el fraude electoral.

En los meses siguientes hubo mucha bronca por este hecho y porque los delegados fraudulentos no respondían a los intereses de los trabajadores. Puedo relatar una pequeña anécdota muy demostrativa de su actitud: En un lugar bajo techo trabajaba con un compañero, afiliado comunista -esto era conocido en la fábrica- embalando bobinas de chapa con una gran máquina que se usaba para moverlas, un Hyster, la cual quemaba mucho aceite y nos afectaba. Cuando llamamos a un delegado para que la parara, nos acusó de haraganes y comunistas y que lo que queríamos hacer era lío. Luego, recurrimos al jefe de turno y éste paró el Hyster. Hechos como estos fueron acumulando mucha bronca. Mientras tanto, por la inflación, nuestro salario iba cayendo.

LA HUELGA GRANDE

Entre abril y mayo de 1974 se reactivó el grupo de trabajadores que formaron la Lista Blanca y en las sucesivas reuniones que se realizaron se decidió convocar a una asamblea para el jueves 23 de mayo de 1974, para solicitar un aumento de salarios. Al día siguiente en el diario *El Día* de La Plata se podía leer entre los principales titulares: *Paro docente en todo el país, con elevados índices de ausentismo, en La Plata fue prácticamente total. Realizaron*

una manifestación; Se levantó ayer el paro de FATUN; Bombas a dos médicos del Swift; Empresarios de Ensenada dijeron que hay desabastecimiento y mercado negro en muchos productos; Ocuparon las instalaciones en Propulsora Siderúrgica.

Ese día jueves a las 14:00 horas -cambio de turno- se reunieron los trabajadores frente a los vestuarios y se improvisó una tribuna con un tanque de 200 litros, la concurrencia era numerosa y expectante. Lo primero que hicimos fue explicar los motivos de la convocatoria y solicitar la presencia de los delegados, pero se informó que se habían escapado por los fondos de la fábrica. Inmediatamente preguntamos, cuánto vamos a pedir de aumento: “¿70.000 \$m/n? ¡No!”, respondió la asamblea; “¿80.000 \$m/n? ¡No!”, resuelve nuevamente; “¿90.000 \$m/n?” y otra vez la negativa; hasta que se aprobó la cifra mágica de 100.000 \$m/n.

El paso siguiente fue elegir una Comisión de quince obreros para elevar la solicitud a la patronal. Esta no recibió a la Comisión, lo que provocó una situación indefinida. Por parte de la patronal interpretaron que se había ocupado la Planta; por parte de los trabajadores no se sabía muy bien qué hacer, y se esperaba. Pasadas unas dos o tres horas se comenzó a tomar conciencia de que, aún sin proponérselo, se había tomado la fábrica. En consecuencia se tomaron algunas medidas: se organizaron las entradas y salidas, se comenzó a acumular comida, se formaron comisiones de propaganda, etc. A las 19:00 horas llegó un representante del Ministerio de Trabajo, se interesó por la situación general y preguntó por los rehenes a lo que se respondió que los ejecutivos presentes no eran tales y que sino se habían ido era porque no lo querían. Cuando estos se enteraron abandonaron el lugar precipitadamente. Antes de finalizar el día ampliamos la Comisión de 15 a 33 compañeros, de esta manera quedó constituido el Cuerpo de Delegados de acuerdo con la proporcionalidad que establecían los estatutos.

Dentro de la fábrica, tanto en la planta de producción, como en el taller mecánico y aún en las oficinas reinaba gran actividad; todos nos preparábamos para sostener la ocupación. La solidaridad y afecto de los compañeros se manifiesta en forma exultante. A media noche al llegar a mi sección, *Decapado*², los compañeros me habían preparado una cama con papeles de envolver bobinas, dentro de una de las cabinas de la sección.

Al amanecer mateamos y la actividad continuó. Me vinieron a ver el *Turco* Cherri y Roberto Lopresti. Me dijeron: “Te buscamos toda la noche porque queremos saber tu opinión. Creemos que al Cuerpo de Delegados y al movimiento en su conjunto hay que darle una dirección centralizada. Los estatutos establecen que para esta fábrica corresponde una Comisión Interna de 5 miembros, la cual tendría que estar integrada por nosotros dos de Montoneros, el *Pato* Rave del Peronismo de Base, el *Pampa* Delaturi del Partido Comunista y vos del Partido Revolucionario de los Trabajadores, ¿qué opinás?” Les respondí que me parecía bien. Pero, insistieron, “el problema es que no sabemos cómo hacer la propuesta”. Les respondí que: “es muy fácil, se convoca al cuerpo de delegados, se hace la propuesta y se vota. Luego esta resolución se lleva a una asamblea como propuesta del Cuerpo de Delegados”. En el curso de esa semana se propuso y se aprobó esta propuesta. La composición de la Comisión Interna representaba a los compañeros que habíamos organizado el movimiento y a las fuerzas políticas populares que existían en la fábrica. Dentro de la fábrica había gran actividad, pero el aspecto más destacado era la realización permanente de asambleas para tomar las decisiones, todo se discutía y resolvía colectivamente. Se inició así una rica experiencia de democracia obrera la que con altibajos se mantuvo hasta marzo de 1976. Esto es necesario recalcarlo porque por parte de la patronal, la burocracia y los servicios se ha intentado ocultar y tergiversar esta situación. Fueron los activistas encuadrados en las organizaciones

² *Decapado*: Sección de la fábrica en la que la chapa pasaba por piletones de ácido, para quitarle el óxido.

revolucionarias los que impulsaron y educaron a sus compañeros en la democracia obrera, ya que el sistema de explotación y la burocracia no lo hacían.

El mismo viernes una delegación de trabajadores concurre a la casa de gobierno, fueron recibidos por el secretario general de la gobernación de la Provincia de Buenos Aires, a quien se le informó de la real situación en la planta y los objetivos de la medida de fuerza. Luego la delegación se entrevistó con el periodismo para informarle de la situación y desvirtuar las versiones de toma violenta y la existencia de rehenes. También se explicó que desde un primer momento se había recabado la presencia de directivos de la UOM para que tomaran la representación de los trabajadores y buscaran una solución al conflicto, pero “hasta el medio día del viernes no hemos contado con la presencia de los dirigentes gremiales”. Asimismo se denunció que la empresa estaba incurriendo en acaparamiento de material. Por su parte representantes de la patronal señalaron a la prensa que no podían hacer tratativas porque desconocían la representatividad gremial de los delegados recién elegidos. Ese día se recibieron adhesiones de la Regional VIII de la Juventud Peronista, la agrupación Evita y el Partido Socialista de los Trabajadores.

Se intentaron distintas vías para quebrar el conflicto. El sábado 25 de mayo la Comisión Directiva de la UOM convocó a una asamblea en la sede sindical a la que concurre una gruesa columna de obreros -otros quedaron en la planta- y la asamblea no se realizó porque la burocracia no la podía controlar. Mientras tanto, dentro de la planta se organizó una olla popular la que se sostuvo con contribuciones de la población, fundamentalmente de Ensenada, y desde el Comedor Universitario la Federación Universitaria de La Plata envió comida.

Mientras en la fábrica se formaban comisiones para distribuir alimentos y medicamentos que recibíamos de la solidaridad popular, se le reclamaba a la Comisión Directiva de la UOM que reconozca la representatividad de los delegados para así iniciar tratativas tendientes a solucionar el conflicto. La Comisión Directiva, manifestó que la UOM no dialogaría con los ejecutores de la medida de fuerza hasta tanto no desocupara la fábrica y su Secretario Adjunto Rubén Diéguez expresó a la prensa que, “hasta ahora nos hemos negado a hablar con los trabajadores de la planta... pero cuando ellos se den cuenta que han sido engañados, los que pudieran estar en el establecimiento, porque la mayoría no está, y otros que se hallan presionados o amenazados y normalicen sus tareas, la asamblea que ellos solicitan la convocará directamente el gremio, como así asumirá la derivación de esta situación con toda la responsabilidad en defensa de los obreros”. Otro directivo agregaba que se está “aguardando que se expida el juez interviniente en la causa que fue iniciada por la subsecretaría de trabajo, Dr. Ramón Silva Pelossi”.

Se vivieron todo tipo de experiencias. Dentro de la planta hubo activistas que intentaron quebrar la lucha, estos respondían a corrientes políticas sin representatividad entre los trabajadores. Así, por ejemplo, en una reunión del cuerpo de delegados, uno de ellos, sostuvo que para mayor democracia era necesario hacer asambleas cada dos horas. Este planteo era ridículo desde todo punto de vista, ya que implicaba prácticamente vivir en asamblea. Por lo tanto se decidió, como ocurría hasta ese momento, que ellas fueran convocadas cuando había algo importante que decidir, pues llamar a asamblea mecánicamente sin tener algún tema que resolver sólo podía producir el desgaste de los delegados, de los trabajadores y de la misma institución asamblea.

El día domingo 26, fue el pico más bajo en la toma, debido a los días feriados seguidos y la consecuente falta de novedades. Esta situación fue aprovechada por otros “quinta columna” para sembrar la duda y el desánimo. Recuerdo que agitaban la necesidad de realizar

una asamblea para discutir la situación y la falta de resultados. Se llamó a asamblea y se expresó el objetivo buscado: desconocer al cuerpo de delegados, “ya que estos sólo quieren el conflicto y no se ha logrado nada hasta ahora”. La propuesta recibió algunos apoyos. Nosotros no sabíamos qué hacer, pues era real que no había novedades, ya que la patronal buscaba el desgaste del movimiento. En pocas palabras “nos quedamos sin línea”. En ese momento pidió la palabra un compañero que vivía en Berisso, que había sido obrero de la carne en el frigorífico Swift y era de más edad que la mayoría de nosotros, o sea tenía más experiencia. Les habló a los compañeros y les pidió que no se dejaran confundir, que apoyen a los delegados, ya que en sus años de fábrica nunca había visto tanta democracia y participación y que en esto tenía que ver la actitud de los delegados; esto argumentos revirtieron la situación. No recuerdo haber escuchado nuevamente a este compañero hablar en las asambleas, lo que sí recuerdo es que se repitieron hechos como éste. Compañeros que no eran activistas intervinieron en momentos claves y resolvieron situaciones difíciles. Una de las enseñanzas que nos dejó esta experiencia es que cuando un fenómeno es realmente de masas la participación es inagotable.

Es muy difícil describir tantos años después la solidez que envolvía a aquel grupo, basada en el trato fraternal y solidario entre los compañeros ya que nos guiábamos por la consigna “o todos o ninguno”. Lo que sí puedo afirmar es que en estas jornadas se fue fraguando una conciencia que quince años después todavía vive en los protagonistas de aquellos días de gloria. La solidaridad se expresó desde todos los sectores: tuvieron una participación activa la población de la zona, la Cámara de Comercio e Industria de Ensenada, la JTP, FULP, ATULP, Judiciales, el FIP, APR, UCR, JR, las agrupaciones estudiantiles, el cura *Chicho*, o sea el párroco de Cambaceres Félix Bianchini.

El lunes 27 de mayo se le presentaron a la patronal los cinco puntos que serían los que sostuvieron al conflicto (que se prolongará hasta el 9 de setiembre): 1) Ningún despedido; 2) Pago de los jornales caídos; 3) No represión; 4) Cien mil pesos de aumento; 5) Reconocimiento del Cuerpo de Delegados y de la Comisión Interna de Reclamos.

A la actitud patronal y de la UOM se sumó la del gobierno que desplegó sus efectivos sobre la planta. Así relató el diario *El Día* del 28 de mayo lo acontecido el día anterior (diario no sospechado de parcialidad hacia los obreros):

“Se reforzó considerablemente el número de efectivos y se movilizaron carros de asalto y ambulancias en previsión de tener que desalojar a los obreros de acuerdo a la orden judicial. A las 14:30 horas se hizo presente el juez en los penal Dr. Ramón Silva Pelossi. También arribaron a la planta el diputado nacional Leonardo Bettanin, y el dirigente de la JTP Enrique Juárez. El juez se retiró una hora después y volvió a ingresar a las 19:30 horas. Se temía que se iniciara la represión. Ingresaron también Bettanin y Juárez y se prosiguió la reunión hasta las 21:45 hs. en que se retiró el juez Pelossi. De hecho la patronal reconocía a los delegados obreros ya que accedió a dialogar con ellos. La patronal accedió al pago de los días caídos, que no habría despedidos y que se trataba de llegar a una desocupación pacífica de la planta”.

“Eran cuestionados (por parte de la patronal) los puntos referidos al aumento y al reconocimiento de la representación obrera...”.

“Los principales accesos a Propulsora Siderúrgica fueron fuertemente custodiados por efectivos de la policía provincial. Se notó el desplazamiento de carros de asalto y otros vehículos. El acceso de personas fue rigurosamente controlado y después de justificar que vivían en la zona se les permitía el paso...”.

“Los obreros y el diputado Bettanin hicieron gestiones para que se permitiera el acceso al periodismo, pero no se accedió a ello”.

“Una delegación de trabajadores dialogó con Ricardo Balbín, fueron acompañados por el párroco de Cambaceres Felix Bianchini y el presidente del comité de agrupaciones políticas de Ensenada Vicente Seguini”.

De las reuniones que se realizaron con funcionarios y políticos la que tengo más presente es la realizada, dentro de la planta, entre los cinco miembros de la Comisión Interna y dos altos jefes de la Policía de la Provincia. Uno de ellos tenía tres soles y el otro dos, por lo que deduje que el gobierno le daba mucha importancia a la situación planteada. Ellos nos exigieron la desocupación inmediata de la planta. Luego más relajados hicieron insinuaciones sobre la militancia política de algunos de nosotros y trataban de obtener o precisar la de los que no tenían esa información. Nuestra actitud fue firme y cortante en todo momento. Nuestro mejor argumento y nuestra mayor verdad era que no podíamos tomar una decisión, ya que ello era privativo de una asamblea, además le expresábamos algo que ellos podían comprobar: que nadie tenía deseos de desalojar la planta y nos manteníamos unidos, organizados y dispuestos a ofrecer resistencia. Finalmente acordamos seguir conversando al día siguiente, ya que se hacía de noche y en esa situación no se podían realizar modificaciones.

Mientras tanto, dentro de la planta, en las primeras horas de la noche se realizó una asamblea en la que hablaron muchos compañeros proponiendo resistir hasta la última gota de sangre. Lo que finalmente resolvió la asamblea fue resistir y preparar la defensa. En esta asamblea se lució la oratoria y la capacidad de organización del *Pampa* Delaturi quien le habló a sus compañeros como un general revolucionario le hablaría a sus soldados. Para la defensa se ubicaron bobinas colgadas de las grúas y carros en los lugares de acceso, nos distribuimos planificadamente dentro de la planta, se reforzaron los puestos de observación en la periferia de la fábrica.

Durante la noche se siguió conversando y con mayor serenidad se fue llegando a la conclusión de que había que desalojar la planta pero negociando una salida decorosa. Esta posición se sustentaba en el relativo equilibrio de fuerzas. Ellos disponían de la fuerza para reprimir y, pese al enorme costo político que ello significaba en aquel momento, habíamos llegado a la conclusión de que era una decisión tomada. Por nuestra parte había gran disposición para resistir, conocíamos bien el lugar, contábamos con enormes máquinas rodantes, centenares de bobinas que podíamos mover y, dentro de la planta, los puentes grúas. Pero nuestra mayor fortaleza era política. Existía una unidad monolítica y los pocos opositores estaban neutralizados, teníamos el apoyo de las agrupaciones populares y fundamentalmente la manifiesta simpatía de la población de la zona.

De haber mantenido la toma se hubiese producido un duro enfrentamiento con alto costo para las dos partes, pero por la nuestra peligraba la integridad física y las vidas de nuestros compañeros, por lo tanto el costo mayor sería el nuestro. Además estimábamos que no era correcto jugarnos al todo o nada, sino que debíamos ceder algo pues teníamos fuerza para proseguir la lucha de otra forma. Con esta convicción se accedió a salir a las 11:00 de la mañana, para permitir la llegada de los grupos de manifestantes que nos apoyaban y, para hacer una picardía, pedimos que un destacamento de policía se ubicara frente a la entrada principal.

Se entregó la planta en perfectas condiciones. Se firmó un acta que a su vez se entregó al periodismo como comunicado de prensa. Allí se consignó que: “en la ciudad de Ensenada, Provincia de Buenos Aires, en la planta de Propulsora Siderúrgica, a los veintiocho días del

mes de mayo de 1974, el personal del establecimiento que se encontraba realizando una asamblea que se desarrolló sin solución de continuidad, procedió a desalojar las instalaciones de la misma, sin que se produjeran incidentes. Ante la ausencia de personal jerárquico la planta se encuentra bajo custodia del comisario de Ensenada. En el interior de la planta no se produjo pérdida alguna de bienes materiales, encontrándose las instalaciones en perfectas condiciones”.

En un clima de extrema tensión se organizó la columna obrera, formada por secciones y estas por escuadras de 10 trabajadores, todos con ropas de trabajo. El guía derecho de la primer escuadra llevaba una banderola que identificaba a su sección y así todas las secciones. El departamento de producción, encabezado por la sección *Tandem*³ se identificaba por sus cascos amarillos; luego seguían las secciones del taller mecánico y de mantenimiento con sus cascos azules y por último, cerrando la marcha, los compañeros de control de calidad y de las oficinas con sus cascos grises y blancos respectivamente.

La columna obrera era imponente. La marcha, tensa y solemne. Se comenzó a cantar el Himno Nacional, lo que obligó al destacamento policial a saludar militarmente a los trabajadores. El día era soleado, la atmósfera diáfana, lo que permitía ver a lo lejos, en el acceso, a nuestros familiares y a las más de dos mil personas que nos esperaban. El encuentro fue emotivo, después de saludarnos, marchamos todos juntos hasta la plaza Belgrano de Ensenada, de allí marchamos a La Plata hasta las calles 7 y 49. Durante el trayecto un cordón de personas nos saludaban y alentaban.

Desde allí una delegación del cuerpo de delegados se dirigió al Ministerio de Economía para entrevistarse con el delegado del Ministerio de Trabajo de la Nación, Centeno Quiroga. “La reunión duró desde las 17 hs. hasta las 20:30 hs. La representación obrera estaba integrada por Omar Jacinto Cherry, Salvador Delaturi y Daniel De Santis a quienes acompañaban sus abogados Cesar Calcagno y Jorge Brandwaiman”. Allí solicitamos la firma de un acta donde se comprometía a una reunión conjunta de directivos de Propulsora Siderúrgica, de la UOM y la Comisión Interna con participación del Ministerio de Trabajo. El delegado del Ministerio de Trabajo no accedió a este pedido. Para este y su secretario Darío Alessandro, militantes de la derecha peronista, la reunión no era más que parte del enfrentamiento con la izquierda de su movimiento. Para nosotros no era así, estábamos compenetrados de nuestras reivindicaciones como trabajadores.

El secretario Darío Alessandro, en la conversación previa a la reunión, comenzó a *chicanearnos*, entre otras cosas nos decía que habíamos repartido cascos a los estudiantes universitarios, ya que allí no había trabajadores. Esto dio origen a un contrapunto con el *Turco* Cherry, curtido en la vida de la calle, que dejó al militante de la Concentración Nacional Universitaria sin palabras. Allí comencé a conocer las características del *Turco* y del *Pampa* en las reuniones con la patronal. El primero conversador, de rápida respuesta y proclive al *pingponeo* dialéctico en el que se sabía hábil; el *Pampa* era la personalidad opuesta, ya de por sí serio, con la patronal era una roca, inflexible, de pocas palabras, nunca esbozó una sonrisa ni en esa reunión ni en ninguna otra. Él pensaba que iba a la guerra de clases con la burguesía y así actuaba en todo momento. El *Pampa* parecía forjado en acero.

Mientras se desarrollaba esta reunión, en el hall del Ministerio encabezados por el *Pato* Rave estaban presentes 18 delegados que gestionaron el ingreso del periodismo a la sala de reunión, pero tampoco se accedió a este pedido. Para matizar la espera, subió a la sala una fuerte dotación policial para intimidar a los compañeros allí reunidos. La confianza que se fue

³ *Tandem*: Sección de la fábrica en la que se realizaba el laminado plano.

ganando aquella dirección se basaba además de la combatividad y la participación democrática, en la permanente y más amplia información de todos los pasos y gestiones realizadas.

Finalizada la reunión nos dirigimos nuevamente hasta las calles 7 y 49 donde aguardaban además de nuestros compañeros alrededor de 5.000 personas que eran solidarias con nuestra lucha. Dimos allí un amplio informe de lo actuado e invitamos a marchar hasta la casa de gobierno y allí desconcentramos. Eran las 22:00 hs., de lo que había sido un día agitado. Después de seis días de toma de fábrica, movilizaciones, negociaciones, y de la febril actividad que ello implicaba, estábamos muy cansados, pero rebosantes de felicidad. Todas estas jornadas tenían para nosotros sabor a gloria, habíamos desplegado energías inmensas y era nuestra convicción que serían coronadas con el éxito.

Al día siguiente nos concentramos en el local de la Asociación Trabajadores de la Universidad de La Plata (ATULP), un sindicato amigo y solidario con nuestra lucha y en general con la de todos los trabajadores. Alrededor de las 17:00 hs. comenzó la asamblea citada el día anterior, con un marco ya tradicional formado por los grupos juveniles de los distintos sectores de la izquierda y el peronismo por un lado, y por otro un amplio dispositivo policial encabezado por la brigada antiguerrillera. En la asamblea se ratificó el paro y luego se inició una marcha hacia las calles 8 y 48, permaneciendo allí hasta las 20:30 hs.

¿Por qué, si esa era una asamblea obrera, se la controlaba con la brigada antiguerrillera? Esta era otra evidencia que la tan promocionada guerrilla industrial no era más que la disposición de lucha y ascenso de la movilización en las fábricas. ¿Se le podrá llamar, acaso, *guerrilla industrial* a la organización obrera?

Ya una vez fuera de la fábrica fue necesario reforzar la organización del cuerpo de delegados con una red de comunicaciones de tal manera que en menos de 24 horas se pudiera convocar al conjunto de los compañeros. Como base organizativa tomamos la misma organización implantada por la patronal para la producción, la cual ya la hemos descripto en la formación de la columna que abandonó la fábrica después de la toma: escuadra, integrada por diez obreros, cuatro escuadras formaban una sección, un grupo de secciones formaban un departamento y entre los cuatro departamentos: Producción, Taller Mecánico y Mantenimiento, Control de Calidad y Administración; estaban incluidos la totalidad de los trabajadores. Cualquiera que haya hecho el servicio militar sabe que esta es la estructura de un batallón o de un regimiento; incluso, hasta los nombres coinciden: diez soldados integran una escuadra, tres o cuatro escuadras forman una sección o pelotón, tres secciones una compañía y tres de estas, un batallón. Y algo más y muy importante, la disciplina impuesta por la producción en serie es muy similar a la disciplina militar. Ya en el *Manifiesto del Partido Comunista* Carlos Marx realizó esta comparación.

El jueves 30 se dedicó a la organización interna y además se hicieron gestiones ante el gobernador Victorio Calabró (que también era dirigente de la UOM) el que se desligó del conflicto diciendo que este estaba en la jurisdicción del Ministerio de Trabajo. Antes de finalizar el día se convocó a una conferencia de prensa en ATULP para informar el estado del conflicto y las negociaciones realizadas.

El viernes 31 de mayo la UOM convocó a asamblea en la sede gremial, se reunió el cuerpo de delegados y decidió invitar a los compañeros a participar. En este sentido se tenía la posición de participar en las instancias orgánicas del gremio. Por la tarde se realizó la asamblea con la asistencia de más de 800 compañeros dentro del local. Afuera quedaba la multitud que movilizaba el conflicto: agrupaciones políticas de izquierda y de la tendencia

revolucionaria del peronismo, junto a la “compañía” normal de la policía con sus carros de asalto, patrulleros, policía montada e integrantes del *Grupo Tigre* de la brigada antiguerrillera.

En la asamblea participó Rubén Diéguez, que además de ser el Secretario Adjunto a cargo de la Secretaría General de la seccional de la UOM era diputado provincial. Este se comprometió a gestionar ante la patronal para que no hubiera ningún despedido, el pago de los días caídos, y la renuncia de los delegados elegidos fraudulentamente e intervenir gremialmente la fábrica para llamar a nuevas elecciones en treinta días. Después de nueve días de lucha el conjunto consideró que era una buena base para continuar la lucha dentro de fábrica por lo que se aceptó la propuesta, con la condición de que si había un solo compañero despedido se proseguía el plan de lucha. El “o todos o ninguno” seguía pesando. Ese mismo día se formó en Ensenada una comisión de solidaridad encabezada por el padre Bianchini.

Ese sábado primero de junio, a las 6:00 de la mañana, no todos los compañeros recibieron el telegrama de ingreso. Calculamos que faltaban alrededor de 200 telegramas, por lo que en asamblea de puerta de fábrica se decidió no ingresar y proseguir con el plan de lucha tal como habíamos resuelto. Se llamó una nueva asamblea general para el lunes siguiente. Ese día se congregaron los trabajadores en ATULP y resolvieron continuar con el paro. En ese momento llegaron activistas de la Lista Azul a informar que la UOM llamaba a una asamblea en su sede, ante lo cual decidimos concurrir. Al concentrarnos cerca de la seccional se acercó un activista de la UOM quien nos invitó a pasar diciendo que nuestra casa era el sindicato. Recogimos la “invitación”, arengamos a nuestros compañeros para entrar ordenadamente y con los dirigentes encabezando la columna.

Comenzó la asamblea hablando Rubén Diéguez. Este insistió en que la solución llegaría por medio del diálogo y que debíamos dejar el conflicto en manos de la Comisión Directiva del Sindicato. Nosotros reivindicamos las acciones desarrolladas hasta allí y denunciemos la traición de la Comisión Directiva. La asamblea bramaba, hasta que habló Salvador Delaturi con una posición conciliadora. Paulatinamente el clima se fue modificando hasta que nos era evidente que el estado de ánimo había cambiado. Diéguez aprovechó la situación y propuso el reingreso a la fábrica, que no hubiera despedidos y el pago de los días caídos. Con este nuevo marco sentimos que si repetíamos las intervenciones del principio de la asamblea los abucheados íbamos a ser nosotros, por lo que tuvimos que acceder a los planteos de Diéguez pero condicionándolos con seguir la huelga de brazos caídos dentro de la fábrica y si el viernes siete no habían ingresado todos los trabajadores se abandonarían la fábrica a partir de las 14:00 hs.

¿Que había ocurrido? Previo a la asamblea, la dirección del Partido Comunista de La Plata había negociado con Diéguez el reingreso a la fábrica y el descabezamiento del conflicto. ¿Cómo explicar que un compañero como el *Pampa* hiciera esto? Ya lo hemos caracterizado en parte, podemos agregar ahora que era muy disciplinado, y en particular fiel a su Partido al cual se había incorporado hacía diez años siendo obrero ferroviario en su provincia natal. Delaturi vivía la contradicción de ser un militante proletario revolucionario, fiel a su clase y pertenecer a un partido no proletario, reformista. Posteriormente la agudización de la lucha obrera en Propulsora Siderúrgica, en el gremio metalúrgico, en Villa Constitución, y la situación general irán agudizando esta contradicción hasta que finalmente la resuelve abandonando el Partido Comunista e incorporándose al Partido Revolucionario de los Trabajadores.

El martes 4 a las 6:00 hs. de la mañana ingresarán los trabajadores con un sabor amargo en la boca ya que se tenía conciencia que había compañeros que no podían ingresar. De todas

formas la lucha siguió con la huelga de brazos caídos dentro de la planta. Se recibió la adhesión solidaria de la Asociación Judicial Bonaerense. Al día siguiente la Comisión Directiva de la UOM aceptó las renuncias de los delegados fraudulentos. Hicimos un balance y se calculó que faltaban 85 telegramas de reincorporación y se recibió información de que habría entre 40 y 45 despedidos. Algunos puestos de trabajo de compañeros no reincorporados fueron ocupados por personal contratado.

El lunes seis se reúnen en el Ministerio de Trabajo directivos de la UOM y los de Propulsora Siderúrgica y acuerdan que no habrá despedidos. En este acuerdo, como otros compromisos anteriores, se pone de manifiesto que eran tácticas de distracción para que se levantaran las medidas de fuerza. Como buen discípulo del *lobo* Vandor, Diéguez se comprometió a negociar para que no hubiera despedidos pero, en realidad, confeccionó con la empresa la lista de los mismos.

Durante la semana siguiente en la planta de Obras Sanitarias, pegada al acceso de la fábrica, se realizaron tres asambleas. En la primera, el lunes 10, la Comisión Interna propuso continuar con la huelga de brazos caídos dentro de la planta, la Lista Azul mocionó el quite de colaboración. La primera moción obtuvo un 90% de los votos. En la segunda asamblea, el miércoles 12, se repitieron las mismas mociones y volvió a ganar la primera moción con el 70% de los votos. Pero a la tarde se produjo un hecho importante: habló el presidente Perón, quien hizo un llamado a sostener el Pacto Social, el resultado en el campo sindical fue el levantamiento de muchas medidas de fuerza. En este marco, el viernes 14 de junio, en una nueva asamblea, se repitieron las mociones y volvió a ganar la continuidad de la huelga de brazos caídos pero por estrecho margen. Rápidamente los miembros de la Comisión Interna comprendieron que con esta pequeña mayoría no se podía sostener una huelga prolongada y contrapropusieron, ante la paridad de la votación, levantar la huelga y aplicar un quite de colaboración con algunas medidas accesorias. Esta moción fue aprobada por unanimidad y les permitió seguir conduciendo el conflicto.

A los pocos días se realizó una nueva asamblea, esta vez dentro de la fábrica. Habían transcurrido veinte días desde el inicio del conflicto y este se iba desinflando; la totalidad del Cuerpo de Delegados y de la Comisión Interna estaban fuera de la fábrica, aunque aún no había despedidos efectivizados. A las posiciones de la Lista Azul se le sumó un sector político de poca incidencia en fábrica pero que contaba con el apoyo de algunos directivos del SMATA Córdoba, estos, que ingresan a la fábrica y se hacen presentes en la asamblea, propusieron desconocer al Cuerpo de Delegados y a la Comisión Interna.

Ante la ausencia de la mayoría del activismo, otra vez se puso de manifiesto la riqueza de un movimiento de masas, un compañero planteó que no se podía desconocer a los delegados porque ellos mismos los habían elegido y estos habían dado la cara por todos, y que había un compromiso de honor: o todos o ninguno. Finalizó diciendo que el desconocimiento sería el aval para el despido de los delegados. Finalmente se impuso la moción de este compañero que nunca antes había hablado y que nunca después volvió a hablar y que, como dato curioso, complementaba sus ingresos trabajando como modelo de ropa.

Durante el resto del mes de junio y todo julio continuó el quite de colaboración el que fue muy efectivo, ya que era prácticamente en un paro de brazos caídos, porque al no completarse las escuadras, el trabajo no se iniciaba. El grado de solidaridad y combatividad se ponía de manifiesto todos los días buscando alguna argucia para no completar las escuadras. Una noche en la sección *Decapado* se había intentado todo y de todas formas la escuadra se

completó, por lo que había que comenzar a trabajar. Un compañero tomó un casco se golpeó con él la mano y pidió ir a la enfermería, esta vez tampoco se trabajó en aquella sección.

Llegado el mes de agosto los compañeros del *Tandem* -sección que era el corazón de la fábrica, por lo tanto lo que ocurría allí tenía mucho peso en el resto- decidieron incrementar el quite de colaboración con un paro de media hora por turno. Como nosotros estábamos afuera -en el acceso- no conocemos los detalles de lo que ocurrió, pero finalmente se decidió un abandono de la planta. Los que estábamos afuera esperábamos a que saliera hasta el último compañero. Para confirmar que no había quedado nadie reingresa un compañero a recorrer el vestuario, por lo que en el acceso quedábamos sólo dos trabajadores y despedidos. En ese momento se nos acercaron dos Chevy del servicios de vigilancia que había contratado la empresa a raíz del conflicto. Se detuvieron, bajaron, nos rodearon cuatro individuos a cada uno y nos comenzaron a golpear con sus armas y a insultarnos. Recuerdo uno por que lo repetían: ¡huelguistas hijos de puta!. A mi me lastimaron la cabeza con la punta de una pistola, luego nos ordenaron correr y efectuaron un disparo, supongo que al aire porque no nos dieron. Corrimos hasta la planta depuradora de agua, el llegar a ella miramos hacia atrás y justo pasaba un colectivo de la línea 202 hacia Ensenada, que tomamos, mientras nos seguían los servicios que vinían en los Chevys. Estos algunas cuadras después abandonaron la persecución. Finalmente nos dirigimos a Radio Universidad -en manos de la tendencia revolucionaria del peronismo- donde hicimos públicamente la denuncia de la agresión sufrida.

El viernes 2 de agosto a las 14:30 hs., bajo una copiosa lluvia, desde un automóvil Torino de color blanco con cuatro hombres en su interior, se efectuó una ráfaga de ametralladora contra varios trabajadores que estaban en el mismo refugio, parada de micros, en el que habíamos sido atacados días pasados. Luego dirigieron el fuego hacia la guardia y al ser repelido el ataque se originó un tiroteo. Diez minutos después, cerca de allí, otros cuatro integrantes del mismo grupo que viajaban en un Peugeot 504 color gris, atacaron a tiros y con golpes a Julio Quiroga, Carlos Alberto Fauci y Roberto Urriza, este recibió dos tiros y los demás también fueron heridos. Omar Cherri y Roberto Lopresti denunciaron que los atacantes fueron integrantes de la UOM y del Gobierno Provincial, y que curiosamente los dos patrulleros que estaban de custodia en forma permanente frente a la fábrica, fueron retirados poco antes del atentado. Como respuesta a la agresión el domingo se concreta un paro total de actividades.

Informará el diario *El Día* que, el lunes 5 de agosto en “respuesta al cese de actividades que un grupo de trabajadores llevó a cabo el domingo último, sin autorización de la organización natural que los nuclea, la Unión Obrera Metalúrgica”, la empresa suspendió las actividades hasta las seis horas del martes y despidió a doce compañeros de los que no habían sido reincorporados, entre ellos a la totalidad de la Comisión Interna, “por no estar comprendidos dentro de lo que exige la empresa para el desarrollo de sus tareas”. Diéguez reclamó el pago de los días caídos, mientras la UOM expulsaba como afiliados a los mismos doce compañeros que despidió la patronal.

La Comisión Interna denunció que el conflicto continuaba, sin interrupción, desde el 23 de mayo, y que no había comenzado el 4 de agosto, ya que no se hacían horas extras y se llevaban a cabo paros por sector. (Diario *El Día*). El martes 6 se realizó una asamblea que ratificó la continuidad de la lucha.

Días mas tarde se produjo una nueva agresión por parte de los parapoliciales -custodia especial contratada por la patronal para la huelga- a un compañero, la UOM en un intento de tomar la dirección del movimiento decretó un paro para el día sábado 24 de agosto. El lunes

26 según el diario *El Día*, “la empresa decide un cese de actividades por 72 horas ante la irregularidad en que se vienen desarrollando las tareas, dado el retiro de colaboración dispuesto por los obreros”. Al otro día, a las 9:00 hs el Ministerio de Trabajo llamó a una audiencia de conciliación entre las partes; la UOM y la Empresa. La UOM acusa a la Empresa que la medida esta originada en el paro de 24 hs. La empresa dice que “por la irregularidad en que se desenvuelven las tareas a raíz del trabajo a reglamento del personal y a la falta de definición del Ministerio de trabajo”, pero acepta levantar la medida de suspensión por 72 horas.

El martes 3 de setiembre se declara conflicto colectivo. “La solución vendrá por las resoluciones de esta autoridad de Aplicación” dijo el delegado del Ministerio de Trabajo”. Aquí aprendimos la trampa de la conciliación obligatoria ya que esta se dictó no a partir del 23 de mayo, sino en una fecha posterior al 5 de agosto cuando ya se habían producido los despidos. Ese mismo día a las 14:00 hs. la Comisión Interna se reunió con la patronal, mientras en la planta se desarrollaba una asamblea para decidir si se acataba o no la conciliación. Nuestra posición en un principio era dura, de no aceptación de la conciliación obligatoria, pero, en ese momento, nos llegó la información de que la asamblea había decidido acatar la conciliación obligatoria, por lo tanto pedimos un cuarto intermedio y finalmente decidimos acatar la conciliación. Siempre nos guiábamos por la decisión de las asambleas. Mas tarde corrió el rumor de que había sido secuestrado el ingeniero Mascardi, directivo de la empresa. Finalmente el viernes 6 se confirmó que la organización Montoneros se hacía responsable.

El lunes 9, Omar Jacinto Cherry delegado y miembro de la Comisión Interna anunció que había llegado un mensaje en el que se afirmaba que el Ingeniero Mascardi se encontraba en su casa y la empresa se comprometía a aceptar cuatro de los cinco puntos del pliego de reclamos y de hecho ya había reconocido el quinto. Estos eran: 1) Pago de los días caídos; 2) Reincorporación de los 12 despedidos; 3) Ninguna sanción; 4) Aumentos de salarios que van entre 70.000 y 100.000 \$m/m; 5) Reconocimiento del cuerpo de delegados y de la comisión interna.

Se suspendieron las tareas, se hizo una asamblea en la que se festejó de “mil” formas: nos abrazábamos, llorábamos y gritábamos nuestra alegría, los puentes grúas hacían sonar sus sirenas... . En medio de la euforia, y ya reunidos en asamblea, el *Turco* Cherry me dijo que propusiera la incorporación de los obreros de Propulsara a la Coordinadora de Gremios, Comisión Interna y Delegados en Lucha. Esta propuesta fue transmitida a la asamblea, la cual provocó un profundo silencio demostrativo de que el planteo era descolgado. Comprendiendo esto, reaccionamos rápidamente y propusimos dejarla como una propuesta para pensar lo que aflojó la tensión producida. De haber forzado la cuestión seguramente se hubiese aceptado la participación pero formalmente. Más adelante esta idea fue tomada por el conjunto de los compañeros.

Estos fueron los hechos objetivos de aquella lucha. Me permitiré hacer sólo una conjetura: el secuestro de Mascardi estuvo acordado entre la Empresa y Montoneros y esta suposición se basa en los siguientes hechos: 1) El conflicto después de tres meses no había podido ser quebrado, lo que indicaba la fortaleza y unidad de los trabajadores; 2) La empresa se había convencido, hacía tiempo, que los verdaderos representantes éramos lo delegados elegidos democráticamente; 3) La UOM se opuso a todo arreglo con los trabajadores y sobre todo exigía el despido de los activistas a los que expulsó del Sindicato. 4) La patronal quería arreglar porque en tres meses y 18 días había producido menos de lo equivalente a un mes y, además, se le vencían compromisos de exportación; 5) Una forma “elegante” de zafar de este

aprieto era el secuestro; 6) La limpieza, prolijidad y la falta de dramatismo con se vivió el secuestro, además de lo rápido de la resolución 7) Mascardi no era un ejecutivo de mayor jerarquía.

Pero, reiteramos, el punto fundamental que llevó a la resolución del conflicto fue, la fortaleza y la unidad de los trabajadores y el compromiso incluídico con la lucha de su dirección, todo lo demás, incluído el secuestro, pudo ser posible por el coraje demostrado. Si bien este fue el fin de un conflicto, se abrió en la zona una nueva situación para el movimiento sindical. En ella el clasismo, la combatividad, la juventud y el coraje se pudieron conjugar con la coherencia y la sensatez del conjunto y sus dirigentes.

LA LUCHA SINDICAL COMIENZA A TOMAR ELEMENTOS DE LUCHA DE CLASES

Finalizada la huelga se normalizó el trabajo. Los delegados cumplían con su labor, pero la situación política general era muy crítica. La triple A estaba actuando abiertamente. Amenazaron de muerte al *Turco* Cherri y a Roberto Lopresti, que eran miembros de la Comisión Interna, los cuales tuvieron que dejar la fábrica, un tercer integrante de la misma, el *Pampa* Delaturi renunció porque su partido, el PC, le impuso una política de conciliación con la burocracia, el mismo Partido aportó dos de sus militantes como colaboradores de la intervención que suplantó al Cuerpo de Delegados fraudulento. Las bajas en la Comisión Interna se cubrieron con dos compañeros de la JTP, Manuel Carrete y el *Muerto* Suárez y otro del PRT, el *Rifle* Passini

Un tiempo más tarde la Comisión Interna notó la falta de información sobre la actividad del cuerpo de delegados, por lo que se decidió a editar una hoja de fábrica con las actividades desarrolladas y los reclamos de todos los trabajadores. Esta hoja tuvo una importancia muy grande ya que organizó el trabajo y fue expresando a las secciones en sus reclamos; por otro lado le daba presencia al cuerpo de delegados entre sus compañeros y nucleaba al movimiento. La aparición de este boletín fortaleció inmediatamente la imagen del cuerpo de delegados.

Pasaron algunos meses sin hechos de relevancia lo que fue interpretado, por algunos, como el “desinfe” del Cuerpo de Delegados, y sobre todo por la gente de la Lista Azul. Estos, entonces, se decidieron a explotar esa situación. Organizaron una amplia campaña de propaganda dentro y fuera de la fábrica. Imprimieron “cien mil” volantes que fueron repartidos, profusamente, por las tres ciudades de la región y hasta en los partidos de fútbol. Denunciaron un acuerdo “zurdo-patronal” capitaneado por Agustín Roca, Presidente de Techint y Daniel De Santis, delegado y miembro de la Comisión Interna.

Simultáneamente con esta campaña, en febrero de 1975, se percibió la necesidad de pedir reajuste de salario, por lo tanto se puso en marcha el mecanismo de la democracia obrera, el que funcionaba así: después de percibida la inquietud obrera, el cuerpo de delegados elaboraba un petitorio el que volvía a ser discutido en las secciones, las que a su vez enviaban por medio de sus delegados el mandato; se reunía el cuerpo, este elaboraba sus conclusiones y luego las llevaba como temario a la asamblea. En esta oportunidad se la convocó el lunes 12 de marzo a las 14:00 hs. para discutir los siguientes puntos: 1) Realización de elecciones libres; 2) Aumento de salarios de 150.000 \$; 3) Participación en las paritarias.

Producto de esta convocatoria y la expectativa existente entre los trabajadores, la patronal y su aliado, la burocracia, tratando de enfriar otorgaron una sentida reivindicación: la bonificación al turno rotativo por un monto promedio de 60.000 pesos. Días antes habían incrementado el pago de horas extras al 100 % durante el día, y al 120 % por la noche, con lo cual intentaban estimular la superexplotación.

El viernes 9 de marzo, luego de reunirse con la patronal y firmar el acta por la bonificación del turno rotativo, el Secretario General de la seccional Héctor Dateo, se reunió con la Comisión Interna provisoria “para llegar a un acuerdo entre dirigentes”, dejando a un lado, por ambas partes, a las “cabezas irritativas”. Ante este planteo se le respondió que el único pacto y la única unidad posible era con el estricto acatamiento de la voluntad de los compañeros, que debían elegir libremente y sin proscripciones a sus representantes, sección por sección, fueran blancos, azules, o del color que fueran. Seguros de su derrota, en elecciones libres, Dateo se negó a aceptarlas argumentando que primero se tenían que conocer, realizando varias entrevistas y hacer buena letra.

Como culminación de su campaña la Lista Azul llamó a asamblea de fábrica, el mismo 12 de marzo, en el mismo lugar, los vestuarios, pero, a las 13:00 hs. Colocaron como tribuna un trailer, ya que ellos manejaban la sección transporte, en cambio en las asambleas convocadas por el Cuerpo de Delegados se usaba, con el mismo fin, un tanque de 200 litros.

El día 12, llegadas las 13:00 hs., se juntó un reducido grupo de trabajadores principalmente de las secciones transporte y taller mecánico, porque varios de sus delegados respondían a la Azul. Pero el grueso recién se nucleó a las 14:00 hs. que era la hora del cambio de turno. Se inició la asamblea con gran concurrencia de compañeros, se informó todo lo actuado por el Cuerpo de Delegados y la Comisión Interna provisoria; los miembros de la Azul que eran también colaboradores de la intervención trataban de confundir. Intervino el colaborador Fernández acusando a los delegados de hacerle el juego a la patronal por disminuir la producción, por provocar el ausentismo, y que se buscaba un nuevo Chile, etc. Le respondió un miembro de la Comisión Interna, refutando una por una las acusaciones y así retomaron la iniciativa. En ese momento hubo un intento, por parte de los activistas de la azul, de desalojar del trailer a la Comisión Interna. Este hecho fue percibido por los asambleístas, desde arriba se vio claramente como la asamblea, como un solo cuerpo, se movió suavemente hasta rodear parcialmente el trailer, segundos después sólo quedan allí los miembros de la Comisión Interna, los que fueron aplaudidos por sus compañeros. La asamblea hasta ese momento había tenido carácter reivindicativo, pero en un nuevo intento de derrocar a la Comisión Interna aparece un “tapado” invocando los seis millones de votos del gobierno popular y que lo que buscan los delegados era derribarlo, creando el desabastecimiento. Se escucharon silbidos y abucheos, el repudio a esos argumentos se transformaron indirectamente en un repudio al gobierno. La asamblea terminó con un amplio triunfo obrero aprobando los tres puntos y autoconvocándose para el miércoles 19 de marzo con el fin de discutir el plan de lucha en caso que no prosperasen las negociaciones con la patronal y la burocracia.

En la nueva asamblea hubo dos posiciones, la mayoría del cuerpo de delegados planteó lanzar un plan de lucha que se iniciaría con un quite de colaboración. Por su parte, *Murmullo* Gómez, de un sector de la Azul, dijo que no se habían agotado las instancias, que no se habló con la UOM para que esta a su vez gestione ante la empresa. Aunque para nosotros era claro de que se trataba de una maniobra dilatoria, también percibimos que la propuesta logró algún consenso. De haberse votado probablemente hubiese ganado la primera moción, sobre todo por el prestigio de los delegados, pero sin un consenso suficiente como para sostener una

lucha que podría ser más o menos prolongada. Se retiró la primera moción y se integró una propuesta para agotar las negociaciones.

El murmullo de Gómez venía con eco, el día jueves 20 de marzo a las 4:00 hs. de la mañana se produjo la intervención a la UOM de Villa Constitución y se lanzó, desde Rosario a San Nicolás, un gran operativo represivo. Mientras se realizaban las negociaciones se discutió y se aprobó en las secciones que si no había una respuesta positiva al petitorio se iniciaría el plan de lucha, el que debía ser aprobado en la asamblea prevista para el lunes 24 de marzo a las 14:00 hs.

Ese día, durante la mañana, se citó a una reunión del cuerpo de delegados para evaluar la situación. Había temor de que se repitiera contra el cuerpo de delegados de Propulsora la represión que vivían los trabajadores de Villa Constitución, por lo que se opinaba que no era conveniente llevar adelante el plan de lucha. Algunos compañeros se mantuvieron firmes y opinaban que menos que nunca había que aflojar, que el plan del gobierno se debía enfrentar con lucha y no replegándose y además las secciones ya se habían manifestado a favor del lanzamiento del plan de lucha. Finalmente se impuso esta opinión, la que se llevó a la asamblea. Allí los delegados informaron sobre las tratativas realizadas sin obtener respuesta. Otros explicaron el carácter anti-obrero de la intervención a la UOM de Villa, sin que la directiva nacional y seccional del sindicato hubiesen dicho una palabra, al contrario aprobaron el hecho. Al respecto, por nuestra parte, se aprobó la solidaridad activa con los compañeros, también se afirmó el carácter antipopular del gobierno, argumentos que fueron seguidos con singular atención por la asamblea, que ante el calificativo de traidores a la clase obrera aplicado a los dirigentes nacionales, se pronunció con un fuerte y sostenido aplauso. La burocracia ya no intentó respuesta, pero militantes del Partido Comunista Revolucionario asumieron su defensa y la del gobierno con el argumento de estar contra el golpe yanqui o ruso, pidiendo que se definan los delegados si estaban por el golpe. Las intervenciones de estos compañeros fueron abucheadas y se escuchó, desde la masa de los asambleístas, gritar: “No hagas política”, y alguien agregó... “Que no me gusta”. La asamblea tuvo un neto contenido político, pero con una diferencia: con una política de clase, con la política de la clase obrera.

Por parte de la patronal y la burocracia se acusaba de comunistas a los obreros de Villa Constitución con la intención de dividir y debilitar la solidaridad. Pese a ello se envió una comisión que llevó la solidaridad militante y material con una importante suma de dinero recaudado entre los trabajadores de Propulsora Siderúrgica. Después de veinte días de quite de colaboración se obtuvo el triunfo en lo salarial, al que intentó montarse Héctor Dateo que no estaba tan quemado como su adjunto Rubén Diéguez. Por nuestra parte se puso de manifiesto que las conquistas obtenidas habían sido el resultado de la lucha colectiva.

En una de estas asambleas se decidió participar activamente en la Coordinadora de Sindicatos, Comisión Interna y Delegados en lucha de La Plata, Berisso y Ensenada. A diferencia de lo ocurrido en setiembre, esta idea, había madurado en el conjunto por lo que esta decisión tuvo mucha fuerza dentro de fábrica y produjo un salto en calidad de la propia Coordinadora. Poco tiempo después, a mediados de abril, se produjeron nuevos cambios en la Comisión Interna, ya que la dirección de mi partido, el PRT, me recomendó que dejara la fábrica por que estaba muy expuesto por mi actividad pública y porque por otras circunstancias había llegado al ejército enemigo, detalles de mi militancia partidaria. También por esta época Salvador Delaturi rompió con el Partido Comunista, se incorporó al Partido Revolucionario de los Trabajadores, lo cual le devolvió el crédito que había perdido y se reincorporó a la Comisión Interna. Resulta aleccionador recordar el desarrollo alcanzado por el Partido Revolucionario

de los Trabajadores: varios delegados se habían incorporado o eran simpatizantes del mismo, principalmente los de las secciones *Tandem*, *Temper*⁴ y *Decapado*, en ellas se realizaba lo esencial del proceso productivo y el trabajo alcanzaba la mayor coordinación entre los integrantes de las escuadras. La lectura de *El Combatiente* era habitual en las secciones y las simpatías por el PRT y el ERP eran amplias⁵.

LAS JORNADAS DE JUNIO y JULIO

El 2 de junio asumió como Ministro de Economía Celestino Rodrigo, en el marco de las discusiones de los convenios colectivos de trabajo, las que se fueron recalentando por las medidas tomadas por el gobierno. El 5 de junio los combustibles y la electricidad aumentaron entre un 50% y un 75%, se devaluó el dólar, se liberaron las tasas de interés, y había versiones sobre un tope para los aumentos de salarios. Entre el diez y el doce hubo reuniones entre la CGT y CGE y el Ministerio de Economía para dar por terminadas las paritarias. En un marco de movilización permanentes el 17 se movilizaron los automotrices y Astilleros de la zona norte del Gran Buenos Aires, Ford, General Motors, Crysler, Peugeot y Astilleros de Tigre. El 20 de junio se firman numerosos convenios con aumentos que iban de entre el 45% y el 110%. Beneficiaban a 600.000 metalúrgicos, a 350.000 textiles. Siguen las movilizaciones, Luz y Fuerza, Telefónicos, Petroleros, Correos. El 25 de junio fue declarado ilegal el paro de la CTERA. Pero el 28 de junio se produjo el hecho detonante de lo que se conocerá como el Rodrigazo. La presidente María Estela Martínez de Perón anunció que no se homologarían los convenios firmados en paritarias y en su lugar habría un aumento del 50% desde el 1ro. de junio, un 25% en octubre y otro 15% en enero de 1976. Argentina poco a poco se iba convirtiendo en una caldera. El movimiento obrero se expresaba de distintas formas con quites de colaboración, paros, pero sobre todo movilizaciones en las calles. Las ciudades de La Plata, Ensenada y Berisso se convirtieron en uno de los principales centros de la lucha obrera.

En la semana del 22 al 28 de junio se discutió la modalidad que debía adquirir la lucha para enfrentar la decisión del gobierno. En Propulsora Siderúrgica había quedado muy arraigado en el activismo la idea de que el quite de colaboración era una medida muy efectiva. En realidad lo era porque se demostró eficaz en la huelga grande del año anterior y en el plan de lucha de marzo y abril de ese año. Pero la situación había cambiado, se trataba de un enfrentamiento global entre el movimiento obrero y el gobierno por la vigencia de los acuerdos paritarios. Preocupado por esta situación, el 28 de junio, llamé por teléfono a la fábrica en momentos en que se desarrollaba una asamblea. A través de un compañero delegado hice llegar mis ideas expuestas anteriormente y les proponía que: “si se quiere que se realice un quite de colaboración, pero lo fundamental es salir a la calle”.

⁴ Temper: Sección de la fábrica donde se le daba maleabilidad a la chapa.

⁵ Por otra parte, se ha convertido en lugar común afirmar que el PRT retiraba de las fábricas a sus cuadros o militantes para enviarlos al Monte. Esto es una verdad a medias que oculta lo esencial: el criterio de selección que se aplicaba, por lo tanto termina siendo una falacia. El PRT distribuía a sus militantes de acuerdo a una concepción de partido revolucionario, que tenía en la lucha armada su forma principal –no única- de lucha y, al proletariado fabril como su principal lugar –no único- de construcción partidaria. Voy a dar dos ejemplos que aclaran más que muchas palabras. En la fábrica del vidrio Rigolleau de Berazategui, el PRT había alcanzado un importante desarrollo, sus cuadros, en particular Luis Angelini, habían sido los organizadores del cuerpo de delegados, integraban mayoritariamente este Cuerpo y la Comisión Interna, incluyendo su Secretario General, de allí salió más de un combatiente del ERP sin debilitar la estructura sindical de la fábrica. En el caso de Propulsora mi salida no fue para ir al Monte ni para pasar a la estructura militar, sino para hacerme cargo de la responsabilidad sindical en la Provincia de Buenos Aies y la Capital. Meses más tarde una demora en retirarlo de la fábrica, por no debilitar la estructura interna partidaria y sindical, permitió a la represión secuestrar a Salvador Delaturi perdiendo así el proletariado y el Partido a uno de sus más experimentados cuadros.

El lunes 30 me dirigía a presenciar la asamblea prevista para la fecha y poco antes de llegar me encontré con los compañeros marchando hacia el Astillero. Habían decidido la movilización y toda Propulsora Siderúrgica le llevaba la propuesta a los compañeros de Astilleros donde a su vez se estaba desarrollando una asamblea para tratar el mismo tema. Al llegar debimos esperar alrededor de una hora en la entrada, muy lejos de la planta de producción, cuando finalmente nos informaron que la asamblea no decidió la movilización. Este hecho produjo bronca entre los trabajadores de Propulsora, y una actitud más comprensiva entre el activismo debido a que éramos conscientes que allí, si bien había un estado de gran combatividad y numerosos activistas revolucionarios todavía mantenían su prestigio dirigentes de izquierda reformista y de la burocracia. Ante esto resolvimos marchar a La Plata y una vez allí “tomamos” varios colectivos para llegarnos a una concentración que se estaba desarrollando desde la mañana en la puerta de la CGT en la calle Azopardo de la Capital. Cuando arribamos, alrededor de la seis de la tarde, 20.000 trabajadores exigían a la conducción un plan de lucha nacional. Nuestra columna irrumpió en perfecta formación de fábrica, la que impactó en la concurrencia por su disciplina y masividad hecho que nos permitió llegar hasta el lugar que hacía las veces de palco y desde allí hablar a la concentración. Pese a la masividad de esta y a lo amplio de la movilización obrera, se nos hizo evidente que no teníamos propuesta para seguir.

Durante el regreso ocurrió un hecho que recuerdo profundamente y el que en los años de exilio me volvía reiteradamente a la memoria. Como había dejado la fábrica y expresado públicamente en asamblea mi militancia en el Partido Revolucionario de los Trabajadores, mis compañeros -y no me refiero sólo a los militantes de mi organización- me plantearon que por seguridad regresara aparte. Para llevarme se ofreció una pareja de jóvenes que tenían un pequeño automóvil marca Decarlo, al cruzar el puente Avellaneda nos detuvo el control policial, nos pidieron los documentos, mientras nos apuntaban con sus fusiles FAL. Como mi documento estaba muy deteriorado el policía me dijo que eso no servía, afortunadamente en ese instante comenzó a cruzar la columna de colectivos con los obreros de Propulsora. Al vernos se detuvieron los colectivos, bajaron los compañeros y rodearon al grupo de policías fuertemente armados. Algunos compañeros comenzaron a discutir con los policías, se produjo una situación muy tensa, la que aproveché para retirarme con mi destruido documento y subir a uno de los colectivos.

Este y otros hechos similares, vividos en esos tiempos, ponen de manifiesto la solidaridad de los trabajadores, aún a riesgo de su propia seguridad y también desmiente ese mito, de que los trabajadores “usaban” a los *jetones* -mito arraigado entre la vieja militancia de la pequeña burguesía- para que den la cara y no correr riesgos ellos, aún sin considerarlos sus dirigentes. No sé si en algún lugar ocurría esta utilización de los *jetones*, mi experiencia me dice lo contrario. Los obreros democráticamente elegían a aquellos que consideraban más capaces para defender sus intereses, los respetaban y reconocían como sus dirigentes. Es más, entre los militantes de origen pequeño-burgués existía el mito de que el dirigente obrero tenía que hablar mal, comerse las eses, tomar vino y decir malas palabras, nada más alejado de la realidad. Puedo asegurar que nunca escuché tantas malas palabras y bromas pesadas como en el vestuario de la fábrica, pero en las asambleas la cosa era muy diferente, se debía ser muy respetuoso y educado, ante alguna palabra fuerte la asamblea abucheaba, es más, en cierta oportunidad en la que estaba muy enojado sentí la obligación de pedir permiso para decir la palabra *cojones*.

Durante el martes primero y el miércoles 2 hubo gran agitación en todo el movimiento obrero. Se debatía la actitud a seguir. Interpretando el sentir del conjunto y a su vez impulsando la movilización, la Coordinadora de Gremios, Comisiones Internas y Delegados

en lucha de La Plata, Berisso y Ensenada convocó para el jueves 3 de julio, a las 10:30 hs., una concentración en la Plaza Belgrano de Ensenada. De allí marcharían a La Plata y para confluir con los demás trabajadores de la zona en la sede de la CGT Regional, que en aquella época funcionaba en el local de la UOCRA.

Debido a que los canales de comunicación con mis compañeros eran rudimentarios y a que ya no vivía en La Plata por seguridad y por que tenía muchas tareas en la estructura de mi partido, no me había enterado de la convocatoria. Ese día a las 8:00 hs. de la mañana concurrí a una reunión de mi Partido en algún barrio de Berazategui, allí leyendo el diario nos enteramos de la convocatoria, discutimos y decidimos que dejara la reunión y concurren a Ensenada. Antes de salir, les pregunté a mis compañeros “¿qué planteo?”, se hizo un silencio llamativo, hasta que uno de ellos, el responsable, me dijo “y, si te apuran mucho planteá las elecciones”. El Partido Revolucionario de los Trabajadores, si bien a mediados del año anterior había previsto esta evolución de las movilizaciones, no tenía propuesta para la coyuntura.

Así, desnudo políticamente, me dirigí a la plaza Belgrano de Ensenada, al llegar me encontré con unos 3.000 obreros de Astilleros, alguien me informó que la columna que marcha desde Propulsora Siderúrgica no podía avanzar, pues en el puente de la calle Bosinga la había detenido un cordón policial. Ante esta novedad me dirigí a uno de los delegados de Astilleros de apellido Flamini, quien a su vez era dirigente regional del PC, para pedirle marchar con una columna de trabajadores de su fábrica hasta donde estaba la columna de Propulsora Siderúrgica y entre ambas columnas presionar el cordón policial. No fue posible. Me recibió al grito de “traidor, abandonaste a los compañeros en medio de la lucha”, mi respuesta tampoco fue prudente, le dije al oído “callate, hijo de puta, vas a aparecer flotando en el Río de la Plata”, este compañero comenzó a gritar “me amenazó”, lo cual provocó que me rodeara un grupo de trabajadores con intenciones de pegarme. Advertidos de esto otro grupo de compañeros que me conocían, a su vez me rodearon para que no me golpeen.

Esperamos un rato mientras seguían llegando trabajadores de distintos talleres y fábricas de Ensenada y Berisso, de Ipako, municipales y finalmente apareció la columna de 1500 trabajadores de Propulsora Siderúrgica, engrosada por obreros de la construcción, de la planta depuradora de agua de Cambaceres y de talleres de la zona. Aproveché la situación y me *escapé* hacia mis compañeros. Estos al advertir mi presencia me subieron en andas y comenzaron a corear mi apellido. Rodeamos la concentración hasta ubicarnos frente al monumento que hizo de tribuna. Allí comenzó una novedosa asamblea obrera, hablaron compañeros de distintos lugares de trabajo, se discutió sobre la situación política y cuál debía ser la actitud a asumir.

Si bien la concentración estaba convocada por la vigencia de los convenios colectivos de trabajo, rápidamente tomó un tono político, se criticó a López Rega, a Rodrigo y a la política económica del gobierno. El otro eje del debate se desarrollaba entre delegados de Astilleros, las intervenciones más relevantes fueron las de Flamini, quien insistía en que ya estaban cumplidos los objetivos y había que volver a Astilleros, y la de un militante de la JTP, quien proponía marchar con los demás trabajadores. Finalmente la vibrante y combativa oratoria de Carlos Pelaez, el *Mono* de la JTP, logró imponerse y alrededor del 70% de los compañeros de Astilleros adhirieron a la marcha, aunque un nutrido grupo siguió a Flamini y regresó a la planta.

El camino Rivadavia, que une Ensenada con La Plata, se convirtió en escenario de la marcha obrera jamás vista en aquella zona, la columna era tan larga que cuando la cabeza

llegaba a la calle 122 (límite entre La Plata y Ensenada) dejaba la cola aún saliendo de Ensenada, por lo menos así se veía en perspectiva y es como lo guardamos en el recuerdo. Años después *el Loncha* que en aquella jornada era un aprendiz de quince años de Astilleros dirá: “no sabíamos muy bien a donde íbamos, pero sabíamos que íbamos a la lucha”. Allí, en la calle 122, nos esperaban los trabajadores de SIAP, OFA, INDECO y en general de los talleres y otros lugares de trabajo de los caminos General Belgrano y Centenario. Como siempre ocurre el encuentro generó alegría y hacía crecer el entusiasmo y la confianza en las propias fuerzas. Todos juntos marchamos ahora hacia la sede de la CGT Regional.

De esta parte de la marcha recuerdo una anécdota que sirve para pintar el clima y que a su vez nos muestra la rápida evolución de la conciencia en los momentos álgidos de la lucha. Cuando en marzo realizábamos el plan de lucha por mejores salarios, simultáneamente con la lucha de los metalúrgicos de Villa Constitución, uno de los argumentos de la burocracia sindical para quebrar nuestra solidaridad con ellos fue que los obreros de Villa Constitución eran comunistas. Volvamos a la marcha, se me acercó un compañero y me preguntó: “Daniel, ¿así eran las movilizaciones en Villa Constitución?” y yo le respondí: “mirá, no estuve, pero por lo que sé, calculo que más o menos así”. “¡No!, ¡no! -me corrigió- ¡esto es superior!”. El jefe del Pelotón del Ejército Revolucionario del Pueblo de La Plata me informó que una escuadra del mismo marchaba con la columna y que se ponía a mis ordenes.

La llegada se produjo alrededor de las 14:00 hs., nos encontrábamos reunidos más de 10.000 trabajadores en su mayoría obreros industriales pues, la Coordinadora no había logrado aún incidencia entre los empleados públicos. De todas maneras se enviaron piquetes a los Ministerios para proponer allí el abandono de los mismos. Otros piquetes que se formaron levantaban colectivos para ir a buscar a los compañeros de Petroquímica Sudamericana que marchaban hacia la CGT.

Nos encontrábamos concentrados trabajadores de Petroquímica General Mosconi, Petroquímica Sudamericana, OFA, Cochoflex, IPAKO, SIAP, INDECO, Propulsora Siderúrgica, Káiser Aluminio, Hospital de Gonnet, Hospital Gutiérrez, Judiciales, ATULP, ATUDI, Municipales de Ensenada, Astilleros Río Santiago, los que ocupábamos la avenida 44 desde calle 4 hasta Plaza Italia. En la esquina de 3 y 44 se encontraba apostado un fuerte destacamento de la policía de la Provincia.

El edificio de la UOCRA era una moderna construcción de tres pisos, retirada varios metros de la línea de edificación y cercada por altas y gruesas rejas. Allí dentro se encontraba la conducción de la CGT Regional, Antonio Balcedo, Rubén Diéguez y otros dirigentes. Comenzó a hablar Rubén Diéguez, traidor de la huelga de Propulsora Siderúrgica, quien tenía una aparente actitud conciliadora, pero era tan grande el odio de los trabajadores de Propulsora Siderúrgica, que ocupaban el frente del edificio, que lo rechiflaron durante toda su intervención. Luego hablé yo y propuse la formación de una comisión de movilización integrada por el secretariado de la CGT y la Coordinadora de Gremio en Lucha, para llamar a un plan de lucha nacional por el objetivo común de la vigencia de la ley 14.250 y la homologación de los acuerdos paritarios. Se nos acercó hasta la reja un representante del secretariado de la CGT y nos dijo que esperemos, que ya nos iban a contestar. Eran las 14:30 hs., estábamos movilizados desde las seis de la mañana, había cansancio general e inocencia por nuestra parte, por lo que nos dispusimos a esperar la respuesta, previo haber informado al conjunto de los compañeros.

Artera y sorpresivamente, a las 15:30 hs., comenzó la represión desde todas las direcciones posibles, desde la Avenida 4 esquina 44 atacó, con gases, la policía allí apostada.

Simultáneamente hicieron lo mismo desde un helicóptero que sobrevolaba la concentración. Se sumaron los efectivos apostados dentro y en la terraza del edificio ubicado en la esquina de 44 y 5. Esto produjo una estampida imposible de controlar. Pasada la sorpresa inicial se reorganizaron grupos de trabajadores, algunos armados, tras lo que se sucedieron enfrentamientos en todo el centro de la ciudad hasta que, pasadas las 18 hs., comenzó el repliegue hacia los barrios. Una vez más los trabajadores que manifestaban pacíficamente, pero con independencia de la burguesía y la burocracia, eran reprimidos violentamente. Luego, como es de costumbre, se acusará a activistas subversivos por la responsabilidad de los hechos.

Al día siguiente la CGT Regional dispuso, desde el mediodía, un paro de 48 hs., que se cumplió con total acatamiento, y en espera de que el Comité Central Confederal instrumentara medidas de lucha. Finalmente el Comité Central Confederal resolvió un paro de 48 hs. a partir del lunes 7 de julio, el que se cumplió nacionalmente y al que adhirió la población en su conjunto. El gobierno aceptó la derrota y en consecuencia se confirmó la vigencia de los acuerdos paritarios. Se produjo la renuncia de todo el gabinete y se aceptó en forma inmediata la de José López Rega quién abandonó el país, y días después la de Rocamora, Sabino y Rodrigo. Luder fue designado presidente provisional del Senado. Como consecuencia de esto el paro se levantó el martes 8 a partir de las 14:00 hs. El día 12 las Cámaras legislativas interpellaron a Celestino Rodrigo, el 18 presentó su renuncia y, al día siguiente, abandonó el cargo quien pasaría a la historia por ser el detonante de estas jornadas aquí relatadas y que se repitieron en todo el país, las que se conocerán popularmente como el Rodrigazo y que nosotros preferimos llamar *las jornadas de junio y julio de 1975*. El plan de Rodrigo fue un anticipo de la política económica que luego implementará la dictadura militar más radicalmente favorable a los grandes monopolios, el capital financiero, y el imperialismo. Pero el pueblo estaba organizado, contaba con importantes organizaciones revolucionarias y, sobre todo, con un fuerte movimiento obrero, que comenzaba a encontrar las formas organizativas y de acción para expresarse con independencia de la clase capitalista que fueron suficientes para derrotar este intento de los monopolios.

De esta manera *las jornadas de junio y julio de 1975* finalizaron con un amplio triunfo obrero. Significaron el punto más alto de organización e independencia de clase del proletariado argentino, pero, simultáneamente, la sensación apenas perceptible en aquel momento fue que la clase obrera industrial estaba sola. Comprendimos años después que la táctica del engaño combinada con represión, del gobierno peronista, había logrado la expectativa de amplios sectores de las masas menos politizadas y había diezmado las filas del estudiantado revolucionario y otros sectores medios muy movilizados. La otra limitación fue la división de la vanguardia organizada en partidos políticos ya que las tres organizaciones de mayor influencia en la masa sostuvieron diferentes alternativas. El Partido Comunista propuso un “Gobierno de amplia coalición democrática civico-militar”, por su parte Montoneros pedía la “renuncia de Isabel y el llamado a elecciones en 60 días”, mientras que el PRT propugnaba una “Asamblea Constituyente Libre y Soberana”, pensamos nosotros que esta propuesta era la más avanzada, acorde con la situación, pero llegó tarde pues ya había pasado la cresta de la movilización.

Tendrán que recurrir más tarde al golpe militar y al terrorismo de Estado para doblegar la valentía y la generosidad del proletariado industrial y destruir las organizaciones de vanguardia y de masas que él había logrado construir.

Aproximadamente año 2000

SINDICALISMO BURGUÉS O SINDICALISMO OBRERO

En los últimos meses, en distintos ámbitos de izquierda, al repasar las luchas históricas de la clase obrera noté que las movilizaciones de junio y julio no estaban presentes en la conciencia de los militantes, algunos afirmaban que estas habían sido dirigidas por la burocracia sindical. No ocurría lo mismo con otras, por ejemplo a nadie se le pasaba por alto el 17 de octubre de 1945. Me pregunté por qué ocurría esto. Si el 17 de octubre había sido una importante movilización pero que sólo había durado un día, no había sido tan numerosa como lo presenta la mitología peronista, y lo más importante, se había dado, en el marco de un enfrentamiento entre distintos sectores de la burguesía, dos días después de haberse resuelto la lucha interna dentro del ejército con la derrota de sector del general Vernengo Lima.

En cambio *las jornadas...* se habían extendido en el tiempo durante casi un mes y en el espacio a distintos centros fabriles del país, participaron decenas de miles de obreros fabriles, y lo más importante, fueron protagonizadas por la clase obrera con independencia de la burguesía y la burocracia. Las Coordinadoras estaban integradas por activistas obreros quienes en su mayoría eran militantes de las organizaciones revolucionarias. En muchos lugares las luchas se dieron a pesar y en contra de la burocracia, en el caso de Ensenada y La Plata, la única acción que le cupo a esta fue coordinar con la policía la represión a los obreros. Con relación a la movilización del 30 de junio, en Plaza de Mayo, donde se repudió al gobierno, es cierto que fue formalmente convocada por la burocracia, pero no es menos cierto que fue impulsada, por la militancia clasista, desde las fábricas, en particular las metalúrgicas de La Matanza, Morón y Capital.

Como datos ilustrativos repasaremos algunos hechos los cuales merecerían una investigación rigurosa: En la zona Norte del Gran Buenos Aires, encabezados por militantes de partidos revolucionarios, los seis mil obreros de la Ford marcharon dos veces hacia la Capital arrastrando tras de sí a otras fabricas de la zona, e impulsando a los trabajadores de la General Motors a la lucha; y los trabajadores de los Astilleros Astarsa eran el eje convocante de varias fábricas. En el Oeste los trabajadores de las metalúrgicas Martín Amato y Santa Rosa lideraron las movilizaciones en aquella zona a las que se le sumó el protagonismo de los obreros de Mercedes Benz. En Quilmes alrededor de la metalúrgica Saiar se movilizaba una importante coordinadora obrera, mientras los tres mil obreros de Rigolleau estuvieron a la vanguardia en la zona de Berazategui. Ya hemos relatado el papel de la Coordinadora de La Plata, Ensenada y Berisso. El quincenario *Estrella Roja* bajo el título “Victoriosa Movilización de Masas” decía: “Culminando esta formidable ola de movilizaciones el jueves 3 de julio, cuando el proletariado de Buenos Aires escribió una de las mejores páginas de su historia hasta nuestros días”.

“Al norte, desde Pacheco, acaudillados por los obreros de la Ford Motors Argentina, más de 15.000 obreros se lanzaron por la ruta Panamericana en una interminable caravana de cerca de 200 ómnibus en dirección a la Capital Federal... Al llegar a la avenida General Paz...

encontrábanse apostadas las hordas de la Policía Federal. La presencia de las fuerzas represivas enardecía más a los trabajadores, pero no faltaron aquellos miembros de organizaciones reformistas y populistas que sembraron la confusión en las filas obreras... Simultáneamente, los obreros de General Motors, en asamblea, resolvían organizarse para marchar junto a sus compañeros de Ford”.

“Ese mismo día... encabezados por los trabajadores de Propulsora y Astilleros, el grueso de los obreros de Ensenada y La Plata iniciaron con renovada combatividad y energía la marcha hacia la Capital Federal...”.

“Mientras tanto en Rosario, gigantescas columnas de 6 y 7 cuabras colmadas de manifestantes obreros... revivieron las jornadas del Rosarizazo... en otras ciudades argentinas como Santa Fe, Mendoza, etc. miles de trabajadores y amplios sectores populares daban muestras de su repudio al gobierno”⁶.

La respuesta al interrogante inicial surge claramente después de repasar los hechos históricos. El peronismo ya no es “el hecho maldito del país burgués” sino que es el principal vehículo que ha usado la gran burguesía y el imperialismo, principalmente norteamericano, para alinear a los trabajadores y al pueblo argentino tras el modelo capitalista neoliberal, por lo tanto sus símbolos y fechas ya no son denostados por la burguesía sino entronizadas para embellecer el sistema capitalista. Nosotros no negamos el papel reivindicativo del 17 de octubre, pero creemos necesario indicar sus limitaciones y principalmente ver como lo utilizó y utiliza la clase dominante. En cambio *las jornadas...* significaron la irrupción masiva y combativa del sindicalismo de clase en el corazón del capitalismo argentino, la Capital y el Gran Buenos Aires. Masivos sectores obreros se encolumnaban detrás de las Coordinadoras en las que jugaron un rol dirigente los militantes de las organizaciones revolucionarias. A esta parte de la historia le teme la burguesía por eso, después de reprimirla y aplastarla por medio del baño de sangre que significó la dictadura, la ocultó, la silenció, y si no logra hacerla “desaparecer” la calumnia, para separar a la clase obrera de sus mejores tradiciones y páginas de lucha por la construcción de una sociedad donde el hombre sea el hermano del hombre, la sociedad socialista.

⁶ *Estrella Roja* N° 56. Miércoles 9 de julio de 1975.

NÓMINA DE OBREROS DE PROPULSORA SIDERÚRGICA QUE SUFRIERON DISTINTAS PERSECUCIONES

Asesinados:

13/14 de enero/76. Salvador Delaturi, 32 años. (delegado)
13/14 de enero/76. Carlos Scafide, 30 años.

Desaparecidos:

04/11/76. Cherri, Omar Jacinto, 31 años, LE 8.951.749 o 8.351.749 (delegado)
24/11/76. Witoszynski, Luis María, 31 años, LE 8.351.733
25/11/76. Priotti, Eduardo José, 27 años, CI 1.001.767
01/12/76. Cobas, Osvaldo Pedro
03/12/76. Villarnuovo, Héctor Ricardo, 30 años, LE 8.704.659
03/12/76. Martínez, Antonio, LE 4.630.404
07/12/76. Southewll, Rubén Humberto, (delegado)
09/12/76. Garín, Arturo Martín, 32 años, LE 5.503.517 (delegado)
23/02/77. Baratti, Héctor Carlos, 25 años L.E. 7.663.097 (delegado)
23/02/77. Bonín, Eduardo Roberto, 28 años, DNI 6.188.221 (delegado)
29/06/77. Esponda, Carlos Enrique, 25 años, DNI 10.381.793
15/09/77. (ó 30/6/76) López, Roberto Raúl, 26 años, CI 6.450.329

Detenidos:

Carrete, Manuel (delegado)
Capuccio (delegado)
Lanó (delegado)
“La Tana”
Anchordoqui
Boguisas, Jorge
Cano, Daniel
Radaelli, Jorge
Devaric, Luis
Galiacci, Héctor (delegado)
Cipollone, Carmelo (delegado)
Rivadaneira, José
Carvallo, Jorge

Exiliados:

Passini (delegado)
De Santis, Daniel (delegado)
Santamaría (delegado)